
LA MUERTE NEGRA

Leticia Martínez Campos.

Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

Ap. 6:7

INTRODUCCIÓN

Durante los años 1347 a 1350, Europa “y todo el mundo conocido” fue testigo de una feroz pandemia de peste, que sería denominada siglos más tarde como “La Muerte Negra”. La humanidad ya había conocido plagas y epidemias pero la pandemia de 1348, por sus características históricas marcó un antes y un después en muchos aspectos. Como causa, como un factor más, o como simplemente consecuencia de la crisis de la Edad Media, provocó gran impacto en sus protagonistas y en generaciones siguientes. Impacto e interés que perduran hasta nuestros días, en los que aún no han sido desvelados muchos interrogantes relacionados con ella. Efectivamente, la pandemia de mediados del siglo XIV ha sido, y es, objeto de diversos estudios desde múltiples puntos de vista (científicos, demográficos, económicos, literarios, artísticos, religiosos, sociales, etc.) con resultados en muchas ocasiones contradictorios, que abren nuevas puertas a la investigación.

Partiendo de esta base, la intención de esta monografía es la de revisar algunas de las numerosas bibliografías acerca de la “Muerte Negra” como enfermedad y como fenómeno social. En primer término, se hará una descripción de la enfermedad conocida como “peste bubónica” y los estudios acerca de su posible agente etiológico, luego se describirá la patología de la pandemia de 1348 a ojos de sus cronistas, así como el viaje desde Asia a Europa; seguidamente nos centraremos en la visión “pre-científica” de la época para finalmente observarla desde el punto de vista de algunos de sus protagonistas y sus reacciones.

LA PESTE BUBÓNICA

La enfermedad que conocemos con el nombre de *peste* (peste negra, muerte negra, peste bubónica, gran plaga, plaga negra) es una enfermedad infecciosa producida por la bacteria *Yersinia pestis*¹. Aislada en Hong-Kong en 1894 por Alexander Yersin, la bacteria *Yersinia pestis*, resultó ser una especie del género *Yersinia*, bacilos gram-negativos que produce una zoonosis que ocasionalmente infecta al hombre como “huésped terminal” ya que no contribuye al ciclo natural de la enfermedad. Efectivamente, la peste es principalmente una infección propia de animales: ratas, ardillas de tierra, perros de la pradera, ratones de campo, gatos, conejos, camellos... hasta más de doscientas especies. Estos animales reservorio transmiten la infección mediante las picaduras de sus pulgas que contienen los bacilos en su intestino y así los transmiten a cada animal que pican, o, menos frecuentemente por ingestión de tejidos animales contaminados.

¹ T. BUTTLER, D. DENIS: “Especies de *Yersinia*, incluida la peste”, en: MANDELL GL, BENNETT JE, DOLIN R, *Enfermedades infecciosas: principios y práctica*. Madrid 2006. p. 2909-16.

De estos reservorios, las ratas domésticas (*Rattus ratus* y *Rattus norvegicus*) y sus pulgas (*Xenopsylla cheopis*) son los que con mayor peligrosidad actúan en la transmisión de la enfermedad a los humanos. Fue el francés Paul-Louis Simond (1858 - 1947) quien identificó de forma impecable el rol intermediario de la pulga durante la epidemia de peste de la India de 1897-98. Estando destacado en Bombay en el proceso de aplicar el suero anti pestoso, encontró el bacilo en el tubo digestivo de pulgas extraídas de ratas infectadas. Rápidamente confirmó la transmisión rata a rata por las pulgas mediante un método experimental original en el Instituto Pasteur de Saigón del cual era director.

El riesgo de propagación de esta enfermedad a los humanos está en relación directa con: la densidad de ratas, el número de pulgas por animal y las tasas de infección por *Y.pestis*. Los humanos se infectan de manera casual por las picaduras de pulgas de los roedores o mediante contacto directo con materiales infecciosos, y, tras la exposición a gatos enfermos con infección respiratoria desarrollan, de manera excepcional, la peste neumónica como la única que se transmite entre humanos por vía respiratoria. La incidencia estacional (mayo a octubre en hemisferio norte) está en relación con el ciclo vital de los transmisores: roedores y pulgas.

En el hombre la peste tiene tres formas clínicas, ocasionadas por el mismo bacilo:

a) Peste bubónica: es la más característica. Se trata de una enfermedad febril de rápida evolución con inflamación dolorosa de los ganglios linfáticos (bubones), más frecuentes en la zona inguinal, ya que las pulgas suelen picar en miembros inferiores en los adultos. Sin tratamiento, el paciente se deteriora rápidamente con muerte ocasionada en 2-3 días.

b) Peste septicémica: se llama así a la proliferación del bacilo en la sangre, sin el desarrollo de bubones. Este cuadro de altísima mortalidad y rápidamente evolutivo puede ocasionar unas lesiones en zonas acras (pulpejos de dedos, orejas, nariz) de gangrena, lo que para algunos puede haber sido el origen del término “muerte negra” para designar la pandemia medieval, si bien el término en sí puede tener otro origen (ver epígrafe “La Muerte Negra”).

c) Peste neumónica: como ya referimos, una de las formas de contagio es por vía inhalatoria tras contacto con gatos infectados, pero lo más frecuente es que la neumonía sea secundaria a las otras formas de la enfermedad, llegando los bacilos al pulmón por vía sanguínea. De progresión rápida y mortal, es una fuente importante para el contagio interhumano y causa de desarrollo de brotes epidémicos si no se toman precauciones de aislamiento.

Así conocidas la etiología y dinámica de la enfermedad nos será más fácil comprender el desarrollo de las pandemias de peste en la historia antigua.

PLAGAS EN LA HISTORIA

*“Haré descargar sobre vosotros la espada, por haber roto mi alianza.
Y si os refugiareis en las ciudades. Os enviaré peste, y seréis
entregados a los enemigos”*

Lev, 26,25.

Los términos “peste” y “pestilencia” han sido utilizados desde la antigüedad para designar a cualquier enfermedad contagiosa², así como por extensión y, de forma metafórica, se aplicaba a cualquier tipo de calamidad: *pestis imperio* de Cicerón para hacer referencia a la ruina del estado, *pestis belli* de Virgilio

² P. BONNASSIE: *Vocabulario básico de la historia medieval*. Barcelona 1983. p. 179.

para hablar de los males de la guerra, *peste mortifera* y *pestilencia* para designar la herejía cátara y otros numerosos ejemplos³.

Desde la antigüedad tenemos referencias en los libros sagrados de grandes plagas devastadoras como castigos divinos (la exhortación de Yahve frente a la idolatría). También la peste es invocada en el Apocalipsis de San Juan a cuyo cuarto jinete

*“le fue dada potestad sobre las cuatro partes de la tierra, para matar con espada, con hambre, con peste, y mediante fieras de la tierra”*⁴.

Pero la primera descripción histórica de una gran epidemia nos la ofrece magistralmente Tucídides⁵ al hablar de una Atenas que moría de una grave plaga dentro de sus muros, si bien esta epidemia en concreto podría haberse tratado de un brote de tifus como han demostrado científicos recientemente⁶.

Durante el Imperio Romano se conocieron otras plagas: en el siglo II en la frontera danubiana, en el siglo II la “peste antonina”, la peste que provocó la retirada del ejército de Atila de Italia en el 452, la plaga descrita por Beda el Venerable en Britania entre el 446-449 entre otras⁷⁻⁸

La Edad Media, según Sigerist, comienza y termina con epidemias de peste⁹. De todas las plagas de la historia la que parece corresponderse con la primera pandemia de peste bubónica es la de mediados del siglo VI, denominada **peste justiniana**. La epidemia inicial provino de Oriente y atacó Constantinopla cuando el emperador Justiniano ocupaba el trono. En el año 542, unos viajeros llegaron a Bizancio con la noticia de que una enfermedad asolaba el Bajo Egipto. La enfermedad, lentamente, como conociendo sus fuerzas y todas sus posibilidades de dañar, siguió por la costa, donde el tráfico era mayor, y se extendió hasta llegar a la capital en el año 543, donde en un solo día murieron diez mil personas, como lo relata Procopio:

“La enfermedad duró cuatro meses en Bizancio, y su mayor virulencia duró tres meses. En un principio las muertes fueron algo más que lo normal, después la mortalidad se elevó mucho más, y más tarde alcanzó a 5.000 personas cada día, e incluso llegó un momento que fueron diez mil cada día e incluso más. Al principio todos los hombres asistían al entierro de los muertos de su propia casa, después los arrojaron en las tumbas de otros, para finalmente llegar a un estado de confusión y desorden. Esclavos fueron separados de sus dueños, y hombres que en tiempos habían sido ricos fueron privados del servicio de sus criados, que habían enfermado o muerto, llegando incluso a haber casas completamente vacías de seres humanos. Por esa razón sucedió que algunos de los hombres notables de la ciudad permanecieron sin sepultar durante muchos días.”

Después de esa epidemia, el Medioevo estuvo libre de ella durante muchos siglos, a pesar de los frecuentes brotes que surgían en el cercano Oriente, de las pésimas condiciones sanitarias, de la procreación explosiva de los roedores que habitaban en las ciudades y del comercio entre Occidente y Oriente que intensificaron las cruzadas. Si la peste no había llegado al continente europeo era porque la rata negra y su variante alejandrina –las dos protagonistas de la Peste Negra– no habían aparecido en Occidente hasta fines del siglo XII. Ambas habían adquirido la enfermedad infectadas por su portador original: la marmota siberiana. Arribaron a las costas del Mediterráneo dentro de los barcos que transportaban a los peregrinos de Tierra Santa. Las epidemias de peste ocurrían primariamente en los

³ E. MITRE: *Fantasmas de la Sociedad Medieval*. Valladolid 2004. p. 86-87.

⁴ Ap, 6.8.

⁵ TUCIDIDES: *Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid 1982. II, 48-54.

⁶ M.J. PAPAGRIGORAKIS: DNA examination of ancient dental pulp incriminates typhoid fever as a probable cause of the Plague of Athens. *International Journal of Infectious Diseases*. 2006 ,10(3):206-14.

⁷ E MITRE: Ob., cit, pp. 88-91.

⁸ F.CARTWRIGHT, M. BIDDESS: *Grandes pestes de la Historia*. Buenos Aires 2005. pp. 35- 37.

⁹ H. SIGERIST: *Civilización y enfermedad*. México 1987.

puertos de mar donde los barcos portaban de oriente mercancías y ratas enfermas. Los cereales estaban contaminados por ratas con pulgas por éstas contenían los bacilos durante un mes al igual que en los enseres de los enfermos. Estos a su vez, cuando contraían la forma neumónica de la enfermedad, contagiaban a otros hombres; y las pulgas, infestadas por las ratas, a su vez picaban a humanos sanos, generándose así una rápida expansión.

Relatan las crónicas que las pestes se desencadenaban después de hecatombes y hambrunas, lo cual tiene sentido desde el punto de vista epidemiológico, ya que cuando los graneros se vaciaban o eran arrasados los roedores se acercaban más al hombre en busca de comida¹⁰. Con estos antecedentes, en el siglo XIV llega de Oriente la plaga a asolar a una Europa ya en crisis.

YERSINIA PESTIS A DEBATE

Clásicamente se ha atribuido la autoría de la “Muerte negra” a la segunda pandemia de Peste bubónica (la primera sería la peste justiniana) ocasionada por *Yersinia pestis*. Al respecto, en estos últimos años hemos asistido a un interesante debate mantenido entre científicos, historiadores y antropólogos surgidos desde diversos puntos de vista. El profesor Cohn¹¹ pone en duda el agente etiológico, analizando las crónicas de los médicos medievales y comparándolas con las descripciones de la tercera pandemia que se inició en Hong Kong en el siglo XIX. Él argumenta velocidades de transmisión muy diferentes (385km en 91 días en el 664, comparado a los 12-15km por año para la moderna), dificultades para explicar la rápida propagación no atribuibles al solo hecho de presentar la forma neumónica, diferente incidencia estacional (la plaga moderna solo puede sostenerse a temperaturas entre 10 y 26°C y requiere altas humedades, mientras que la Muerte Negra ocurrió incluso en Noruega en pleno invierno y en el Mediterráneo en medio de los secos y calurosos veranos) y diversas tasas de mortalidad. También argumenta que como los ciclos y tendencias de la infección fueron muy diferentes entre las enfermedades, los humanos no desarrollaron resistencia a la enfermedad moderna, pero la resistencia a la Muerte Negra creció agudamente, convirtiéndose eventualmente en una enfermedad de niños principalmente, y en la forma bubónica, que en la plaga moderna rara vez tuvo más de un bubón-inguinal- y no la extensión de los abscesos descrita por los cronistas. Finalmente, atribuye la enfermedad a un virus tipo Ébola (causante de fiebres hemorrágicas).

Mientras tanto los doctores Michael Drancourt y Didier Raoult, desde la Université de la Méditerranée de Marsella, en el departamento de Paleo-microbiología logran identificar mediante técnicas de biología molecular el DNA de *Yersinia pestis* en muestras de pulpa dental de esqueletos¹². Siguiendo las tesis de Cohn, otros científicos ponen en duda la etiología de la peste medieval, concluyendo que las grandes plagas de la historia eran fiebres hemorrágicas con origen inicial en Etiopía con diseminación posterior hacia Arabia y el norte de África, siguiendo las rutas caravaneras y del valle del Nilo¹³. Sobre estos datos, historiadores y antropólogos consideraron correcto afirmar que la famosa Muerte negra no fue una epidemia de peste bubónica, tras lo que se mantuvo durante algunos años un acalorado debate epistolar¹⁴.

Por otra parte, los doctores Michael Drancourt y Didier Raoult han llevado a cabo la última década una serie de trabajos de búsqueda de DNA de *Yersinia pestis*, por modernos y perfeccionados métodos de

¹⁰ F. PÉRGOLA: “Miseria y peste en la Edad Media ¿estamos frente a una nueva época medieval?”, en *Separata de Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires del Año 2006*. Buenos Aires 2007. p.5.

¹¹ S. COHN: *The BlackDeath transformed: disease and culture in early renaissance Europe*. Londres 2002.

¹² M. DRANCOURT et al: Detection of 400-year-old *Yersinia pestis* DNA in human dental pulp: an approach to the diagnosis of ancient septicemia. *PNAS* 1998. 95:21, 12637-12640

¹³ S. SCOTT, C. DUNCAN: *Biology of plagues*. Cambridge 2005.

¹⁴ El debate epistolar lo encontramos en la sección de cartas de la revista médica. *The Lancet Infectious Diseases* y protagonizado por: R. PATERSON “*Yersinia pestis* seeks pardon for Black death”. 2002; 2:323/ D. RAOULT, M. DRANCOURT. Cause of the black death. 2002; 2:459/ G. TWIGG “The black death and DNA”. 2003; 3:1/ J. WOOD “Was the Black Death a yersinial plague? 2003; 3: 327-28/ M. PRENTICE “ Was the black death caused by *Yersinia pestis*?”. 2004;4 72-73.

biología molecular, en muestras (pulpa dental) de esqueletos procedentes de excavaciones en Francia durante 1989-90 datados entre el siglo V-VI una serie y entre los siglos XII-XIV la otra, con datos arqueológicos y antropológicos que soportan la hipótesis de que esas personas murieron durante una epidemia, encontrando el ADN de *Yersinia pestis* biovar *orientalis*¹⁵. En otro estudio reciente, los mismos autores confirman, habiendo excluido la posibilidad de contaminación de las muestras durante la identificación del ADN, que *Yersinia pestis* biovar *orientalis* fue el agente etiológico probable de las pandemias de los siglos VI y XIV. Finalmente revisan la epidemiología y el modo de transmisión de la peste, abriendo nuevos campos de investigación para las cuestiones no resueltas al respecto, sobre todo en el diferente comportamiento epidemiológico de las dos primeras pandemias con respecto a la moderna¹⁶. Independientemente de las pruebas biológicas del agente causal de la Muerte Negra, el debate es interesante desde el punto de vista científico e intelectual así como incentivador de la colaboración interdisciplinaria y ejemplo conspicuo de la contribución de las modernas técnicas biológicas al estudio de la historia.

LA MUERTE NEGRA

*“Io son la Morte, principessa grande,
Che la superbia umana in basso pono:
Per tutto 'l mondo 'l mio nome si spande”.*

J. Alighieri

La denominación “Muerte negra” para la plaga del año 1348 no fue popularizada en Europa hasta el siglo XVIII. La alocución latina *atra mors* parece haber sido utilizada por Séneca para referirse a esta enfermedad epidémica. Johannes Issacus Pontanus es el primero que en 1631 designa así a esta enfermedad, pero la expresión ya había sido utilizada en 1555 como *swarta dóden* en la literatura sueca y como *den sorte Død* en la literatura danesa de 1601. Según Ziegler, el origen de la denominación podría ser la traducción literal de la locución latina *pestis atra* o *atra mors* a las lenguas escandinavas o al inglés¹⁷. El término “Muerte negra” se suele utilizar para referirse a la plaga del siglo XIV, y el de “Gran plaga” (*Great plague*) a la epidemia inglesa de peste bubónica del S XVII.

Se le atribuye al monje franciscano Michelle de la Piazza, en su historia de Sicilia, la primera descripción de la enfermedad, donde nos cuenta como 12 galeras genovesas contaminadas atracan en el puerto de Mesina, así como nos describe con lujo de detalles los síntomas:

“He aquí que en octubre del año de la Encarnación del Señor de 1347, a comienzos del mes de octubre, primera indicción, genoveses, sobre doce galeras, huyendo de la cólera divina que se había abatido sobre ellos por razón de su iniquidad, arribaron al puerto de la ciudad de Mesina. Los genoveses transportaban con ellos, impregnada en sus huesos, una enfermedad tal que todos los que habían hablado a uno de ellos eran alcanzados por esta enfermedad mortal; esta muerte, muerte inmediata, era absolutamente imposible de evitar. He aquí cuales eran los síntomas de la muerte para los genoveses y las gentes de Mesina que los frecuentaban. A causa de una corrupción de su aliento, todos los que se hablaban mezclados unos con otros se infectaban uno a otro. El cuerpo parecía entonces sacudido casi por entero y como dislocado por el dolor. De este dolor, de esta sacudida, de esta corrupción del aliento nacía en la pierna o en el brazo una pústula de la forma de una lenteja. Ésta impregnaba y penetraba tan profundamente en el cuerpo que se veía

¹⁵ M. DRANCOURT et al. “Genotyping, Orientalis-like *Yersinia Pestis*, and Plague Pandemics. *Emerging Infectious Diseases*, 2004. 10: 9 1585-1592.

¹⁶ M. DRANCOURT, L. HOUHAMDI, D. RAOULT: “*Yersinia pestis* as a telluric, human etoparasite-borne organism. *Lancet Infectious Diseases*. 2006; 6: 23-1.

¹⁷ J. ARRIZABALAGA: “La peste negra de 1348: los orígenes de la construcción como enfermedad de una calamidad social”. *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. 11, 1991. pp79-80.

acometido por violentos esputos de sangre. Las expectoraciones duraban tres días continuos y se moría a pesar de cualquier cuidado. La muerte no tocaba sólo a los que les hablaban, sino igualmente a todos aquellos que compraban sus cosas, las tocaban o se acercaban a ellas [...] Las gentes de Mesina se dispersaron por toda la isla de Sicilia y cuando llegaron a la ciudad de Siracusa, el mal golpeó tan fuertemente a los siracusanos que mató a muchos o mejor a un inmenso número. [...] ¿Qué diremos de la ciudad de Catania ahora desaparecida de las memorias? La peste que se extendió por esta ciudad que no solo eran las pústulas, a las que se llama ántrax, sino que también glandes que se formaban en las diferentes partes del cuerpo, tanto en el pecho como en las piernas, en los brazos o bien en la región de la garganta. Estos tumores eran al principio como almendras y su formación iba acompañada de una gran sensación de frío, fatigaban, agotaban tanto el organismo que faltaban fuerzas para permanecer más tiempo de pie y había que meterse en el lecho, febril, abatido y lleno de angustia. Luego los tumores aumentaban como una nuez y después como un huevo de gallina o de oca. Eran muy dolorosos. La corrupción de humores que arrastraban del organismo hacía escupir sangre. Estos esputos, subiendo del pulmón infectado hasta la garganta corrumpían el organismo. Una vez corrompido el organismo y desecados los humores se moría. Esta enfermedad duraba tres días. Hacia el cuarto día los enfermos quedaban liberados de los negocios humanos...¹⁸



Otros cronistas de la época nos refieren en sus descripciones la naturaleza de la epidemia, como el florentino Giovanni Villani, quien nos relata que:

“[...] fue una enfermedad en que aparecían ciertas hinchazones en la ingle y bajo el brazo, y las víctimas escupían sangre, y en tres días estaban muertas. [...] y la peste duró hasta...”¹⁹

Este espacio en blanco para poner fecha al fin de la epidemia no pudo ser rellenado por el autor, puesto que él mismo pereció en el aciago año de 1348 víctima de la enfermedad.

Pero es sin duda el relato de Bocaccio al inicio de su Decamerón el testimonio más popularizado:

“[...] Digo pues, que en el año mil trescientos cuarenta y ocho de la fructífera Encarnación del Hijo de Dios llegó una mortífera pestilencia a la egregia ciudad de Florencia, nobilísima entre todas las italianas. [...] La peste no se manifestó como en oriente, donde una hemorragia por la nariz era signo evidente de una muerte inevitable: aquí, al principio, aparecieron hinchazones en las ingles o bajo las axilas de las personas de ambos sexos; algunas crecían hasta alcanzar el tamaño de una manzana ordinaria y otras un huevo, unas más y otras menos, y el vulgo las llamaba bubones. En breve tiempo el mencionado bubón mortífero empezó a aparecer y a crecer en otras partes del cuerpo distintas de las dos antes dichas; y después de eso la enfermedad comenzó a mudarse en manchas negras o cárdenas que botaban en los brazos y por los muslos y en cualquier otra parte del cuerpo, unas grandes y espaciadas y otras diminutas y abundantes. Y de la misma manera que el bubón había sido primeramente y aun era indicio certísimo de muerte futura, así eran estas a quienes sobrevivían. [...], en caso es que muy pocos sanaba y casi todos, al tercer día de aparecer los síntomas, quien antes, quien después, morían sin que la mayoría tuviera fiebre u otro accidente. Esta pestilencia tuvo tanta más fuerza porque se propagaba de las personas enfermas a las sanas con al misma prontitud con que se propaga el fuego a las coas secas o engrasadas que a su vez se encuentran [...]”²⁰

¹⁸ M. DE LA PIAZZA: “Historia Secula ab ano 1337 ad annum 1361”, en G. DUBY “Europa en la edad Media”. Barcelona 2007. pp.160-162.

¹⁹ G. VILLANI: “Historia de Florencia”, citado en R. GOTTFRED: “La muerte Negra” México 1989. p. 119-120.

²⁰ G. BOCCACCIO: “El Decamerón” . Madrid 1987. p. 16-17.

El célebre médico Guy de Chauliac de la corte papal en Aviñón, en su famoso tratado de cirugía, también describe la epidemia:

*“La gran mortandad hizo su aparición en Aviñón, en enero de 1348, cuando yo estaba al servicio del papa Clemente VI. La epidemia fue de dos clases; la primera duró dos meses, con fiebre continua y continuo escupir sangre y la gente moría en tres días; la segunda duró todo el resto del tiempo, también con fiebre continua e hinchazones en las axilas y en las ingles y la gente se moría en cinco días. Era tan contagiosa que no solamente a causa de estar juntos, sino que con mirarse uno a otro, la gente la cogía...”*²¹

El emperador bizantino Juan VI Cantacuzeno, que perdió a su hijo víctima de la enfermedad, describió sobre todo su forma pulmonar:

*“[...] la invasión se iniciaba como una fiebre muy aguda. Los enfermos perdían el uso de la palabra y parecían insensibles a lo que sucedía a su alrededor [...] los pulmones no tardaban en inflamarse. Vivos dolores se hacían sentir en el pecho; se emitían esputos sanguinolentos y un aliento de horrible fetidez; la garganta y la lengua, quemadas por el calor excesivo estaba ensangrentadas”*²²

Las diferentes crónicas coinciden básicamente en que se trataba de una enfermedad que procedía de Oriente, se extendía como el fuego con el viento, era extremadamente contagiosa y en un plazo de tres a cinco días acababa con la vida.

EL VIAJE DE LA PLAGA²³

“¿Creerá la posteridad que hubo una época en que sin diluvio, sin incendio del cielo o de la tierra, sin guerra o cualquier otro desastre parecido, se ha despoblado no esta o aquella región, sino el globo entero, por así decirlo?”

Petrarca

La plaga llegó a Europa de Oriente. Sin estar comprobado su origen preciso, se han sugerido como probables el lejano Oriente, China, Mongolia, India, y Asia Central. Podría ser su foco central el desierto de Gobi donde la bacteria infestó a su primer huésped animal, y a partir de ahí es probable que se extendiese hacia China, sur de la India y atravesando Asia Central, ayudada por las ratas, sus pulgas y las migraciones humanas²⁴. Hay crónicas que nos hablan de una epidemia en China durante 1331 que al parecer mató al 90% de la población, y de un brote en la meseta central asiática entre 1338-1339, todo bajo el movimiento continuo de los mongoles por la zona. Un último brotase originaria en el alto Balkach y llegaría a Astrakán en 1346 y posteriormente hasta el Mar Negro, concretamente la península de Crimea, desde donde iniciará su viaje de terror hacia el Cercano Oriente y Europa durante los años siguientes.



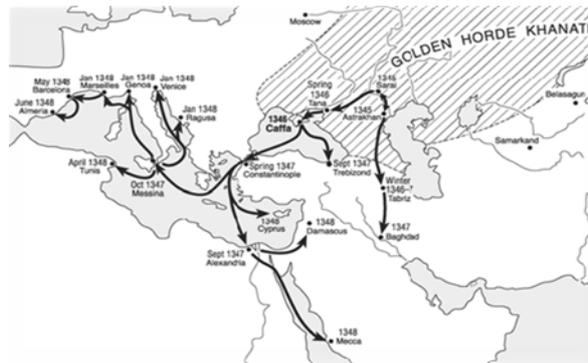
²¹ G. DE CHAULLIAC. *Chirurgia Magna*, citado en F. PÉRGOLA. Ob., cit., p.15.

²² F. PÉRGOLA. Ob., cit, p 16.

²³ Esta sección está basada fundamentalmente en: R. GOTTFRIED *“La Muerte Negra”*. México 1989. pp. 83-162.

²⁴ V. V. SUNTSOV, N. I. SUNTSOVA. Ecological Aspects of Evolution of the Plague Microbe *Yersinia pestis* and the Genesis of Natural Foci. *Biology Bulletin*. 2000; 27:541-552. Los autores plantean la hipótesis de que el origen de la infestación sería la *Marmota sibirica* desde tiempos pleistocenos, y dividen la evolución de la enfermedad en dos fases: una natural donde se establece el foco en Asia Central y una histórica-social sinantropica (ratas) donde la enfermedad se transmitió a y a través de los humanos.

En Caffa había un enclave comercial genovés que comerciaba los productos que llegaban del lejano Oriente a través de la vía terrestre desde el norte de China y que atravesaba el Asia central, ruta recorrida por caravanas protegidas por la Paz Mongola (garantía aplicada por los khanes mongoles). Desde allí, los navíos genoveses introducían las mercancías procedentes del Lejano Oriente en los diferentes puertos mediterráneos. Es clásico el relato de Gabrielle de Mussi, que afirma que la plaga colonizó los dominios tártaros del Asia Menor en 1346, dejando 85 mil muertos sólo en la península de Crimea. El punto inicial fue una pelea entre mercaderes cristianos y musulmanes en el enclave de Tana que los llevó a una guerra, pidiendo los musulmanes ayuda a los jefes tártaros del lugar. El jefe, Janibeg, reclutó un ejército para perseguir a los genoveses hasta Caffa y obligarles a fortificarse en ese asentamiento costero de la península de Crimea. Los tártaros, que provenían de Saray, ciudad capital del reino de los kipschaks, situada en el bajo Volga, decidieron sitiarse el enclave de Caffa y así lo hicieron en 1344 hasta que las fuerzas italianas matando a 15.000 mongoles los obligan a abandonar su intento. Janibeg reanuda el sitio en 1345, pero esta vez lo que los fuerza a retirarse es una misteriosa plaga que diezmo sus filas y les hizo cancelar la operación, no sin antes dar de beber al enemigo su veneno mortal: el Khan no encuentra mejor idea que lanzar por sobre la muralla de los sitiados los cuerpos de centenares de cadáveres, mediante catapultas gigantes para que *“el hedor los aniquile”* (temprano y rudimentario ejemplo de guerra biológica). En tanto que los cuerpos putrefactos caían sobre la ciudad, los genoveses los arrojaban al mar. Pero una ciudad sitiada es el caldo de cultivo ideal para una epidemia de cualquier tipo: pronto la plaga se extendió por todas partes. Los mercaderes suben a sus barcos y navegan hacia el mediterráneo a través del Mar Negro, sin saber que con ellos viajaba terribles polizones: las pulgas y las ratas que albergaban a la *Yersinia pestis*. Si bien el relato de Mussi puede ser criticado puesto que él no salió de Piacenza durante la epidemia y contó las historias relatadas por los marineros, el viaje a Europa desde el Mar Negro hacia Constantinopla de la epidemia es posible, pero lo más probable es que la plaga viajase en los graneros de los barcos comerciales, en las ratas y en sus pulgas, siguiendo la vía de la ruta de la Seda con las grandes caravanas, siendo los mongoles de Crimea sus primeras víctimas²⁵. De una forma u otra, la Muerte Negra viajó, citando a Gotfried, *“por los complicados diseños de las rutas comerciales”*²⁶.



La Muerte negra llega a Constantinopla en 1347 como nos lo relataron el emperador Juan Cantacuzemo:

“La peste atacó casi todos los puertos del mundo y mató a la mayoría de la gente, pues no solo pasó por el ponto, Tracia y Macedonia, sino que también llegó a Grecia, Italia y todas las islas, Egipto, Libia, Judea, Siria, y cundió por el mundo entero”

Y Nicéforo Grégoras:

²⁵ M WHEELIS. Biological Warfare at the 1346 Siege of Caffa. *Emerging Infectious Diseases*. 2002: 8:971-975.

²⁶ R. GOTTFRIED: Ob., cit, P. 91.

“Invadió la islas del egeo. Luego atacó a los rodios y a los que colonizaban otras islas. La plaga no solo mató hombres sino también a muchos animales domesticados por el hombre. Había perros y caballos y todas especies de pájaros, y hasta las ratas que vivían dentro de las paredes de las casas”²⁷

Nicéforo cita las ratas, aunque todavía en esa época no se las relacionó con la enfermedad. Habría que esperar la epidemia del siglo XIX para hacerlo.

También los mercaderes llevaron la plaga al mediterráneo musulmán, entrando en Alejandría durante el otoño de 1347, diezmando la población. Desde el delta del Nilo llega a El Cairo en la primavera de 1348, donde murieron unos 200.000 habitantes, de un tercio a dos quintos de su población total. Desde allí viajó por el Nilo hasta Asuán en 1349 y atravesando el Sinaí llega a Gaza en 1348, desde donde entró a Palestina. Desde Bizancio navíos genoveses atracaron con la peste en Chipre en el otoño de 1347, isla que ya había sufrido ese mismo año un terremoto y marejadas. Los chipriotas cristianos atemorizados mataron a todos sus presos y esclavos musulmanes para que si ellos morían no heredasen la isla. Cuando un barco de Rodas llegó a la isla en noviembre de ese año la encontró vacía y decidió marcharse a otra parte, pero a bordo llevaban ya las pulgas y ratas infestadas. El barco con su peste atraca en Antioquía y desde allí la enfermedad se difunde por Siria y en 1349 la encontramos ya en Damasco. En ambos sitios la mortalidad fue enorme hasta el punto de matar a 2000 personas al día en su momento cumbre. La costa africana también fue víctima de la plaga, bien por extensión del mundo musulmán, bien por las relaciones comerciales que mantenían con los mercaderes italianos. El historiador Ibn Jaldun hace una interesante reflexión acerca de la magnitud de la pandemia y sus consecuencias:

“La civilización, en el Oriente y el Occidente, fue atacada por una peste destructora que devastó naciones e hizo desvanecerse poblaciones enteras. Devoró muchas de las buenas cosas de la civilización y acabó con ellas. Atacó a las dinastías en la época de su senilidad, cuando habían llegado al límite de su duración. Redujo su poder y menoscabó su influencia. Debilitó su autoridad. Su situación se aproximaba al punto de aniquilación y disolución. La civilización se rebajó al reducirse la humanidad. Ciudades y edificios fueron arruinados, caminos y signos desaparecieron, asentamientos y mansiones quedaron vacíos, y las dinastías y tribus se debilitaron. Cambió todo el mundo habitado. El oriente, al parecer, sufrió de manera semejante, aunque de acuerdo con la civilización y en proporción a ella. Fue como si la voz de la existencia en el mundo hubiese llamado al olvido y la restricción y el mundo hubiese respondido a su llamado. Dios hereda la Tierra y todo lo que hay en ella”²⁸



²⁷ Ibid, p.91.

²⁸ Ibid, p.98.

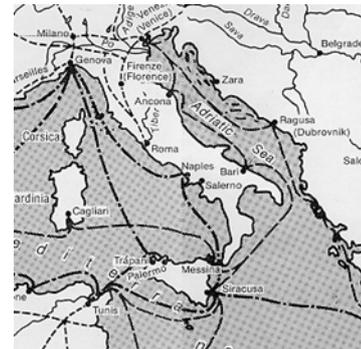
1348: “EL AÑO DE LA PESTE”

“En el año del Señor 1348, el pueblo de Francia y de casi todo el mundo fue atacado por un golpe distinto de la guerra. Pues, además del hambre y de las guerras, la pestilencia y sus tribulaciones acompañantes volvieron a aparecer en varias partes del mundo”.

Jean de Venete

Cuenta el fraile Miguel de Piazza que en el año 1347 doce barcos genoveses llegan a Mesina, principal puerto de Sicilia, portando la mortal enfermedad²⁹. A pesar de que los genoveses fueron expulsados de la isla esto no evitó la propagación de la plaga. Algunos mesinianos enfermos huyeron al pueblo vecino de Catania y desde allí se extendió dejando afectada toda la isla.

Todos los puertos comerciales de Italia meridional quedaron contagiados con la plaga a finales de diciembre de 1347. Ésta se ensañó con unas ciudades ya devastadas por las hambrunas de la crisis de principio de siglo XIV. También por esas fechas hace su aparición la Muerte Negra en los grandes puertos del norte: Génova y Pisa. Ciudades que perdieron entre el 30-40% de su población. Luego extendióse a importantes enclaves comerciales del interior como Pistoia y Prato, con similares consecuencias demográficas. Llega la peste a la próspera Venecia en diciembre de 1347, quizás de galeras procedentes directamente de Caffa. Ni



su avanzado sistema sanitario para la época (con cuarentenas, precauciones de enterramientos de cadáveres) pudo evitar que en 18 meses pereciera el 60% de su población.

Orvieto, próspera ciudad de la Umbría, es alcanzada por la plaga que prosigue su viaje mortal junto al séquito del embajador de Perugia en la primavera de 1348, a pesar del también relativamente bueno y eficiente sistema de salud pública que poseían para la época, pero que no pudo evitar que en primavera o verano falleciera casi la mitad de su población. Por esas fechas, encontramos ya a la Muerte Negra en Siena, importante centro bancario de la Toscana, y acerca de lo cual escribió el cronista Agnolo di Tura:

“La mortalidad en Siena comenzó en mayo. Fue cosa cruel y horrible: no se por dónde empezar a hablar de su crueldad y de sus sufrimientos horribles. Diríase que casi todos quedaban idiotizados al ver aquel dolor. Y es imposible para la lengua humana narrar la horrible verdad. En realidad, quien no vio cosas tan horribles puede considerarse bienaventurado. Y las víctimas morían casi inmediatamente. Se hinchaban los sobacos y la ingle, y caían al estar hablando. El padre abandonaba al hijo, la mujer al marido y el hermano al hermano, pues esta enfermedad parecía atacar por el aliento y la vista. Y así, morían. Y no podía encontrarse a nadie que enterrara a los muertos por amistad o por dinero. Los miembros de una familia llevaban sus muertos por una zanja, como podían, sin sacerdotes ni oficios divinos. Tampoco sonaban a muerto las campanas, y en muchos lugares de Siena se excavaron grandes pozos y se cubrieron con la multitud de muertos, y fallecían por centenares, de día y de noche, y todos eran arrojados en esas zanjas y cubiertos de tierra. Y en cuanto las zanjas estaban llenas, se excavaban otras. Y yo, Agnolo di Tura... enterré a mis cinco hijos con mis propias manos... y así tantos murieron que todos creyeron que aquel era el fin del mundo.”³⁰

Francamente apocalíptico y desolador, el ilustrado relato de Agnolo que, independientemente de las cifras de muertos que se barajen, da cuenta precisa de la percepción de la pandemia por la sociedad.

²⁹ Ver cita Nº 18 en pg.5-6.

³⁰ Citado en R. GOTTFRIED. Ob., cit., p. 105.

En Florencia, según el cronista Giovanni Villani, la enfermedad atacó en 1347 y se recrudeció con furia en el invierno del aciago año 1348. Boccaccio describe el impacto de la peste en su ciudad:

“[...] volviendo a la ciudad, que más puede decirse sino que fue tan grande al crueldad del cielo, y acaso en parte la de los hombres, que entre los meses de marzo y julio se da por seguro que perdieron la vida dentro de las murallas de la ciudad de Florencia más de cien mil criaturas humanas, unas por la fuerza de la pestífera enfermedad y otras por verse mal cuidadas y abandonadas a causa del miedo que tenían los sanos; y de no ser por aquella mortal calamidad, jamás se habría pensado que encerraba tantos.[...] ¡Cuántos hombres ilustres, cuántas bellas mujeres, cuántos jóvenes gallardos, a quienes galeno, Hipócrates o Esculapio hubieran juzgado sanísimos, almorzaron por la mañana con sus parientes, compañeros y amigos, y cenaron por la noche con sus antepasados en el otro mundo!”³¹

Un tercio de la población de Florencia pudo haber perecido por la peste, transformándose la ciudad en un verdadero caos. Tal fue el impacto de la peste en la ciudad que muchos cronistas se refirieron a ella como “la plaga de Florencia”.

El caso de Milán es interesante. Este otro importante enclave comercial italiano fue uno de los sitios donde hubo de las tasas más bajas de mortalidad (un 15%), atribuida a las empíricas pero por lo visto efectivas, medidas de cuarentenapromulgada por los Visconti, consistente en aislar en sus casas, amurallándolas, junto a los enfermos a los sanos. Sea por lo que fuere, el caso de Milán fue una de las pocas islas donde la peste no fue tan devastadora.

En el *annus terribilis* de 1348 la peste aparece en Francia procedente de Génova. Llega a Marsella, (el término “cuarentena” proviene de las restricciones a los viajantes de entrar en Marsella durante 40 días en el año 1348³²) y de allí se extiende por todo el sur del país hasta alcanzar la costa atlántica de Burdeos, con tasas de mortalidad de un 40%. Aviñón, a 80km de Marsella, era la residencia del papado en esa época, ciudad próspera y rica. Murieron 66 monjes en un convento antes de que la gente se enterara de la epidemia. La peste de Aviñón duró casi siete meses. Durante los dos primeros adoptó la forma neumónica, con alta tasa de mortalidad, para luego adoptar el modo bubónico. Entre el 14 de marzo y el 27 de abril de 1348, en el cementerio de esa ciudad se entierran 11.000 cadáveres. El médico del papa Clemente VI, Guy de Chauliac, decide quedarse para afrontar la desconocida plaga, pese a manifestar la preocupación por su persona y por sus pacientes, puesto que todos los que estaban en contacto con los enfermos morían: el pánico se hizo presa en la ciudad

“Los médicos no osaban visitar a sus enfermos, por miedo de quedar infectados y si lo hacían, su ayuda era pobre y no se ganaba nada. Se exponían los cadáveres a las puertas de las casas y a veces los tiraban por las ventanas porque no había quien los enterrara, pues los enterradores fueron los primeros en caer [...] Los enfermos morían sin nadie a su lado y los muertos permanecían varios días sin enterrar... la caridad estaba muerta y la esperanza perdida”.

La forma que adoptó en Avignon fue la neumónica, los italianos la denominaron *Mortalega grande*. Y así la describió Chauliac:

“la patología tiene tres aristas. En primer lugar el hombre sufre en sus pulmones y aliento y si esto ocurre, aún con ataques leves, la muerte llega en dos días. La muerte es súbita, sus pulmones están infectados y salpicados de sangre. Hay otra forma de enfermedad, con un curso simultáneo a la primera, esto es apostemas que aparecen de bajo de los brazos y entonces la gente rápidamente muere. La tercera forma es cuando aparecen las apostemas en la ingle.”

³¹ G. BOCACCIO. Ob., cit. p.23.

³² BP ZIETZ. The history of the plague and the research on the causative agent Yersinia pestis. International. *Journal of Hygiene and environmental Health* 2004. 207: 166.

Del sur de Francia, ya devastado por las batallas de la Guerra de los Cien años, el Languedoc fue una de las provincias más afectadas así como Provenza. Guy de Chauillac sitúa la epidemia entre enero y agosto del año 1348, y los registros notariales marseleses hablan de "mortalitas hominum máxima"³³.

Siguiendo el Mediterráneo, la peste alcanza la península Ibérica³⁴ en aquellos "malos años" de guerras y hambrunas. Es la "primera mortandad" a la que se refiere Alfonso XI. Según las crónicas, la peste actuó en la península entre marzo 1348 a marzo 1350. Hizo su entrada desde Mallorca. En mayo la describen en Barcelona y Tarragona, así como en Valencia y Almería. Desde Barcelona se difundió hacia el interior de la corona de Aragón, hasta Huesca y Zaragoza, en otoño de 1348, llegando a Navarra en octubre. Su paso por la Corona de Castilla, Portugal o Granada es más difícil de reconstruir, encontrándola en Santiago de Compostela en el verano y en Portugal en octubre. Hay referencias de su presencia en Toledo en el verano de 1349 y la última alusión a la enfermedad por esas fechas, es en la zona cercana a Gibraltar en 1350, cobrándose la vida del rey de Castilla Alfonso XI. La mortalidad en la península ibérica llegó a rondar entre un 30-40%.

Desde la cuenca mediterránea, la pestilente plaga avanza hacia el interior de Francia durante el verano de 1348, siguiendo una vez más las rutas comerciales, desde Borgoña hasta Normandía y el valle del Ródano. En París probablemente muriese un tercio de la población. Jean de Venette describe el paso de la peste por Francia:

*"En el mes de agosto de 1348, después de Vísperas, cuando el Sol empezaba a ponerse, apareció una grande y muy brillante estrella sobre París hacia occidente[...]es posible que fuese presagio de la terrible pestilencia que vendría y que, en realidad, vino muy poco después a París y a toda Francia y todos lugares, como diré. Todo ese año y el siguiente, la mortandad de hombres y mujeres, de los jóvenes aun mas que de los viejos, en París y en el reino de Francia, y también, según se dice, en otras partes del mundo, fue tan grande que era casi imposible enterrar a los muertos...La peste duró en Francia la mayor parte de los años 1348 y 1349 y luego cesó. Muchas aldeas y muchas casas de grandes ciudades quedaron desiertas..."*³⁵

RUMBO AL NORTE

Durante los dos años siguientes, la muerte negra sigue su camino hacia el norte. En Flandes la mortalidad no sobrepasó el 25% y en Holanda entre el 30-35%. En 1349, desde el puerto hansático de Bergen, entra en Escandinavia: en mayo, cerca del puerto, hay un barco procedente de Londres cargado de lana con toda su tripulación muerta, y la plaga llegó a la costa antes de poderse imponer la cuarentena. Desde Bergen pudo haber seguido a Islandia, las Hébridas, Orcadas del sur, Shetland, Feroe y hasta Groenlandia en el invierno de 1350, donde la llegada de unos navíos noruegos encontraron las aldeas desiertas: los últimos pobladores vikingos desaparecieron de la zona y Groenlandia fue una región desconocida hasta que fuera re-descubierta por Davis en 1585³⁶. La mortalidad en Escandinavia fluctuó entre el 45 al 60%.

A las Islas Británicas llega procedente del puerto gasconés de Burdeos, al puerto del SO de Inglaterra Melcombe Regis, y luego a otros puertos de la misma región: Bristol, Plymouth, Exeter, Southampton. Los habitantes de Gloucester cortaron toda comunicación con Bristol, inútilmente. Desde allí la plaga pasa a Oxford y el 1º de noviembre de 1348 ya está en Londres³⁷. Por las relaciones comerciales, al igual que en Italia, la entrada en Inglaterra de la enfermedad ofreció muchas vías. En Londres desde 1348 a 1350 mato al 35-40 % de la población, probablemente se tratase de la forma neumónica. La zona más afectada de Inglaterra fue la East Anglia. La mortalidad en toda la isla fue muy acentuada entre el clero,

³³ En E. MITRE: Ob., cit. p.100-101.

³⁴ J. VALDEON. La muerte negra en la Península. En "Cuadernos de Historia 16: la Peste Negra". 1985, 17:pp19-27.

³⁵ En R. GOTTFRIED: Ob., cit. p. 124-125.

³⁶ F. CARTWRIGHT: Ob., cit. p. 57.

³⁷ F. CARTWRIGHT: Ob., cit. p. 37.

dejando parroquias sin funcionar por escasez de sacerdotes y de feligreses. Escocia decidió invadir Inglaterra en 1349. Desde los condados del norte, gravemente afectados, la plaga pasa al ejército escocés y a través de él todo el país³⁸.

Alemania recibió la plaga desde Italia por los Alpes y a través del Rin desde los Países Bajos y Francia. Los puertos de la hansa como Hamburgo, Lübeck, Wismar, perdieron, según las actas, hasta un 40% de sus funcionarios oficiales. La mortalidad en otras zonas como Alsacia, Lorena y Bohemia fue menor, casi un 10%, siendo el caso de Nuremberg, como el de Milán, el que alcanzó cotas más bajas, quizás producto de su avanzado sistema de salud pública y de higiene urbana.

En Europa Oriental la peste llega a partir de 1351, ya menos virulenta, con unas cifras de mortalidad de las más bajas: 20-25%. Como colofón de su mortífero viaje, la peste arriva a Rusia (que ya conocía la plaga con anterioridad) a través de la vía recorrida en estas páginas: de Italia a Francia, Alemania, Polonia y Lituania, entre 1350-1351. No contamos con datos exactos de su repercusión demográfica, pero los cronistas afirmaron que la Muerte Negra fue la peor epidemia de su historia. Al finalizar el año 1351, la plaga se había calmado. Los agentes del papa Clemente dan una cifra curiosamente exacta de 23.840.000 muertos en la Europa cristiana. Froissart afirmó que pereció “un tercio del mundo” cifra cercana de la mortalidad por peste que da San Juan en su Apocalipsis, libro muy consultado en aquella época. Desde 1360 hasta muy avanzado el siglo XV hubo nuevos brotes en distintas áreas de Europa y con diferente magnitud, volviendo a reaparecer en el siglo XVII³⁹.



40

³⁸ Ibid., pp.38-40.

³⁹ E: MITRE: Ob., cit. pp. 102-109.

⁴⁰ Modificado de E. Carpentier, en: E. MITRE. “La Epidemia arrasa Europa”, en *Cuadernos de Historia 16: La peste Negra*. p.17.

LAS MENTALIDADES Y LA PESTE EN EL OTOÑO DE LA EDAD MEDIA

“Lo que domina la mentalidad y la sensibilidad del hombre medieval, lo que determina lo esencial de sus actitudes es el sentimiento de inseguridad.”

J. Le Goff

Siguiendo a Delumeau, se pueden agrupar en tres las explicaciones que intentaron dar en torno a la “Muerte Negra” quienes la vivieron

- Culta: el mal era producto de la corrupción del aire provocada por la conjunción de diversos fenómenos
- Popular: la enfermedad era provocada por expandidores conscientes a los que había que castigar
- Religiosa: creencias populares y doctrinas de la iglesia: peste como castigo divino.⁴¹

Pero la percepción en cada grupo social no estaba necesariamente encasillada en una de las tres visiones. Vamos a analizar brevemente como percibió la pandemia y como reaccionó ante ella la sociedad bajo medieval, centrándonos en la actitud de la ciencia y del pueblo.

LA MEDICINA MEDIEVAL

San Isidoro dedica un capítulo de sus *Etimologías* al estudio de la medicina, la que define como la “que protege o restaura la salud del cuerpo: su materia versa sobre las enfermedades y las heridas”⁴². Él la divide en tres escuelas que tiene como protagonistas a Apolo, Esculapio e Hipócrates:

“Así pues estos tres varones descubrieron otros tantos sistemas. El primero, la Medicina Metódica fue descubierta por Apolo: es el que actúa mediante remedios y conjuros. El segundo, la Medicina Empírica, es decir totalmente basada en la experiencia, fue hallado por Esculapio, que no se basa en las señales de los indicios, sino únicamente en los experimentos. El tercero, la Medicina Lógica, es decir racional, fue inventado por Hipócrates.

Este último estudió el arte de la cura racionalmente, discerniendo las características de las edades, de las regiones y de las dolencias; investigó las causas de las enfermedades y examinó racionalmente la cura. Los Empíricos por el contrario se guían únicamente por la experiencia (a la que los Lógicos añaden la razón de la experiencia). Los Metódicos no tienen en cuenta ni la razón de los elementos, ni los tiempos, ni las causas ni las edades, sino tan sólo las sustancias (la forma de ser) de las enfermedades.”⁴³

Así, al principio del Medievo, la Medicina estaba ligada al estudio de los clásicos (Galeno, Hipócrates) que eran traducidos en los monasterios, de los cuales dependían muchas escuelas, como la afamada de Salerno. Hacia la época que nos concierne, siglo XIV, la Medicina Europea adquiere otra categoría y consistencia: siguen influyendo los clásicos, pero con la aportación de los árabes, como Avicena; se institucionaliza en las Universidades; se crea un grupo social organizado corporativamente que se distingue por sus vestiduras, su argot, su poder⁴⁴. La medicina escolástica propiamente dicha se desarrolla en la Universidad, institución eclesiástica que en su modelo canónico comprende cuatro facultades, Teología, Derecho, Medicina y Artes -las tres primeras llamadas superiores, y la de Artes liberales más tarde dividida en Letras y Ciencias. En las facultades de Medicina de Bolonia, París o

⁴¹ Ibid., pp 123-134.

⁴² SAN ISIDORO DE SEVILLA: “*Etimologías*”. Libro IV. Cap 1.1

⁴³ Ibid., IV; IV: 1,2.

⁴⁴ En E: MITRE: Ob., cit. P.24-25.

Montpellier se constituye la escolástica médica, con nombres como Taddeo Alderotti o Arnau de Vilanova, siendo el arte médico una forma casi de filosofía natural. Dentro del campo médico estaban otros “profesionales” no universitarios, como los cirujanos, cirujanos-barberos, boticarios y practicantes, que actuaban de una forma más práctica que los médicos (que eran teóricos), considerados más como artesanos. Los médicos medievales, aparte de interpretar a los clásicos, elaboraban los *Consilia* que eran consultas por escrito para casos precisos, sobre todo para personajes importantes, donde se describía la enfermedad, su pronóstico y una prescripción del régimen a seguir así como que medicinas usar⁴⁵.

En este estado de la cuestión, la salud era entendida como la mezcla proporcionada de los humores (sangre, cólera, melancolía y flema), cuyo equilibrio era dado por el calor innato en el corazón y el aporte de alimentos del exterior. El aire del corazón y los pulmones moderaba el calor innato y neumatizaba la sangre para que esta pudiera nutrir. El médico debía preservar ese equilibrio.

LAS CAUSAS DE LA PESTILENCIA

“Consulta a los historiadores, permanecerán mudos. Pregunta a los médicos, se quedan estupefactos. Vuélvete a los filósofos, levantan los hombros, y con un gesto del dedo, llevado a los labios, te imponen silencio”.

Petrarca

Desde el punto de vista de la medicina institucional bajo-medieval, se asiste a la proliferación de los regímenes, consilium y tratados contra la “pestilencia” en diferentes ámbitos. Así son de destacar los médicos hispanos–musulmanes con tres obras importantes al respecto: Ibn Jatima, que vivió la epidemia de peste en Almería de los años 1348-1349, en su *“Descripción de la peste y medios para evitarlo en lo sucesivo”*, donde ofrece de forma completa su visión del origen de la enfermedad y tratamiento; Al- Saquir con su *“Información exacta acerca de la epidemia”*, y el tratado de Ibn al-Jatib *“El libro que satisface al que pregunta sobre la terrible enfermedad”*, donde expresa sus ideas acerca del contagio⁴⁶.



De autores hispanos desatacan el temprano *“Regiment de preservació de pestilencia”* (Lleida, mayo 1348) de Jacme d’Agramunt, escrito en catalán, con la intención de ayudar a la población ya las autoridades municipales frente a la epidemia; la *“Epístola”* de Alfonso de Córdoba (autodefinido como “maestro en artes liberales y medicinas”), escrita también en 1348 en Montpellier, que distingue tres pestilencias consecutivas a partir de 1348 y que él atribuye a causas diferentes; el capítulo V de la *“Sevillana Médica”* de Juan de Aviñón que vivió en Sevilla entre 1353-1381, y el más tardío *“Regiment contra la pestilencia”* de Alfonso López de Valladolid de 1435⁴⁷.

En el ámbito universitario latino, encontramos el *“Consilium contra pestilencia”* (Perugia 1348) de Gentile da Foligno, profesor de la facultad de Medicina de Perugia, que es un inventario ordenado sistemáticamente de todas las medidas prácticas contra la peste de las que dispusieron los médicos medievales; el *“Consilium in magna pestilentia”* (Nápoles 1348) de Giovanni della Penna donde discute

⁴⁵ Para una revisión de la medicina escolástica, ver: Roger French. *Medicine Before Science: The Rational and Learned Doctors from the Middle Ages to the Enlightenment*. New York: Cambridge University Press. 2003. Pp.88-117.

⁴⁶ A. BLANCO: *“La peste negra”*. Madrid 1990. P. 36.

⁴⁷ E. MITRE: Ob., cit. p.125.

algunas de las tesis de Gentile; y el importante *“Compendium de epidemia”* escrito por el Colegio de Doctores de la Facultad de Medicina de París según encargo del rey Carlos VI de Francia, donde se estudian las causas y los remedios de las pestilencia, y, por último, un *“Tractatus de epidemia”* firmado por “cierto práctico de Montpellier”⁴⁸.

¿Qué entendían por peste los doctos medievales? San Isidoro de Sevilla ya hablaba de peste y pestilencia en sus *“Etymologiae”*:

La peste es el contagio que si uno lo coge, rápidamente pasa a muchos. Se produce por el aire corrompido y se afianza penetrando en las vísceras. Esto aunque las más de las veces se produce por las potestades aéreas, sin embargo de ninguna manera puede darse sin el arbitrio de Dios Todopoderoso.

Y se llama pestilencia casi como “pestilencia”, porque como en el incendio, los cuerpos son “pasta” de la enfermedad, como (Virg. Aen. 5,638): “Desciende la peste por todo el cuerpo”. Igualmente el contagio es cotangencia, porque a quienquiera que toque, le mancha. Igual la inguina, de la lesión de las ingles⁴⁹

Jacme de Agramont hablaba de *“epidemia ho pestilencia mortaldats de gents”*. Sin definir epidemia descompone el término pestilencia en tres sílabas: pes = tempesta, tormenta; temps = tiempo y lència=clardat, claridad, así para él pestilencia era *“el tiempo de tempesta que viene de la claridad, o sea, de las estrellas”⁵⁰*. A su vez distinguió dos tipos de pestilencia: la *naturalmente entesa* y la *moralmente entesa*, siendo la primera un cambio en el aire cualitativo (= alteració) o en su sustancia (=putrefacció) que producía en determinadas regiones enfermedades y corrupciones en los individuos. Ambas eran contranaturales en *“las getnes de determinadas regiones por el que se producían enemistades, guerras y otras calamidades dando lugar a destrucción y muerte”*. En la misma línea, Gentile da Foligno, entendía que tras las guerras se producían normalmente pestilencias porque en el cuerpo humano en tiempo de guerra *“se conducen los malos humores aptos para la putrefacción, dado que las guerras y las pestes estaban dispuestas por los mismos cuerpos superiores y porque la fecundidad secundaria a la carestía de la guerra ocasionaba una sobresaturación apta para la putrefacción y la enfermedad pestilencial”*. Para estos autores, la pestilencia no era la enfermedad, sino la causa de muchos efectos, entre los cuales estaban las enfermedades. En cambio, para los Médicos de París, la *praeses peidemia sive pestis* era el efecto de un cambio en el aire, no el cambio en si mismo. Como fuere, la opinión unánime era que la epidemia o pestilencia de 1348 era un mal universal, que la mayoría no compararon con otras plagas anteriorestratándola como una más, pero muy grave entre las conocidas y, siguiendo las teorías de Hipócrates, Galeno y Avicena, era causa, como las otras, de la corrupción del aire: ya que el aire era el elemento vital más básico, los efectos de su corrupción eran masivos y la corrupción y putrefacción se podían detectar por el mal olor ocasionado.

Siguiendo a Arrizabalaga⁵¹, podemos distinguir entre los Corpus médicos de la época, implicadas causas naturales y causas artificiales, según las teorías de Avicena que distinguía *“causa remota y primera”* (figuras del cielo, causas celestes), y causas próximas (disposiciones terrenales). Cuando ambas causas actuaban sinérgicamente:

“[...]se elevan y se difunden por el vapores y humos, que mediante una débil calidez provocan su putrefacción. Cuando el aire sufre esta putrefacción, al llegar al corazón corrompe la complexión del espíritu que radica en él y tras rodearlo lo pudre. Una calidez preternatural se extiende entonces por todo el

⁴⁸ J. ARRIZABALAGA: Ob., cit. pp.73-117.

⁴⁹ SAN ISIDORO DE SEVILLA: *“Etimologías.”* IV; VI: 17-18.

⁵⁰ J. ARRIZABALAGA: Ob., cit. p.91.

⁵¹ Ibid. pp. 87-101.

*cuerpo, como resultado de la cual aparecerá una fiebre pestilencial que se transmite a cualquier humano predispuesto*⁵²

Al referirnos a **causas celestes** hay que tener en cuenta la influencia de la astrología en los estudios y la práctica médica de la época, siendo sobre todo importante en el área francesa. Así los Médicos de París, también lo refiere Guy de Chauliac en su obra, identifican el “origen remoto de la corrupción del aire” en la conjunción de Saturno, Marte y Júpiter en el signo de Acuario el 20 de marzo de 1345 a la una del mediodía, aparte de otras conjunciones y eclipses. Esta teoría estaba basada en la obra de un pseudo-Aristóteles “*De cuasi proprietatum elementorum*”, comentada por Alberto Magno, donde se atribuyen a las conjunciones planetarias “grandes mortalidades y despoblamientos de reinos”, todo esto adjudicándoles ciertas características térmicas a los planetas⁵³. Gentile de Foligno afirmó que la conjunción planetaria produjo:

*“[...] material ponzoñoso que se genera en torno al corazón y los pulmones. Su impresión no se debe al exceso de grado de cualidades primarias, sino a que las propiedades de vapores ponzoñosos se han transmitido por medio del aire inhalado y exhalado; gran extensión y transición de esta peste ocurre y pasa no sólo de hombre a hombre, sino de país a país. Y, como ya se dijo antes, en estas causas no importa mucho si hay una constelación o una figura terrenal o anticuaría, si sabemos como resistirla y hacerle frente antes de que nos destruya”*⁵⁴

Al respecto también hace alusión al cronista Jean de Venette:

*“[...] En el mes de agosto después de Vísperas, cuando el Sol empezaba a ponerse, apareció una grande y muy brillante estrella sobre París hacia Occidente. No aparecía estar muy alto por encima de nuestra atmósfera, como suelen estar las estrellas, sino, en cambio, muy cerca. Al ponerse el sol y caer la noche, no nos apareció ni a mí ni a muchos otros frailes que estábamos contemplando, que esta estrella pasara de un lugar a otro. Por fin, cuando se puso la noche, esta gran estrella, para asombro de todos los que estábamos mirándola, se descompuso en muchos rayos diferentes y al[...] estos rayos por encima de París hacia el Este, desapareció por completo y fue totalmente aniquilada, Si estaba compuesta de exhalaciones etéreas y finalmente se resolvió en vapor, es cuestión que dejó a los astrónomos. Sin embargo, es posible que fuese presagio de la terrible pestilencia que vendría y que, en realidad, vino muy poco después a París y a todo Francia y todos lugares [...]”*⁵⁵

Sean cuales fueran las causas celestes argumentadas, la pestilencia originada se transportaba y expandía por el mundo bien por “vapores corruptos que se repartieron y multiplicaron por el aire” (maestros de París), o por la acción de los vientos (Gentile, Agramont), siguiendo una vez más las teorías de Avicena, bien por las aguas putrefactas e incluso por las “exhalaciones de los humos” telúricos provocadas por terremotos, refiriéndose a “putrefacciones constreñidas en las entrañas de la tierra”.

También se le atribuyó la pestilencia a **causas artificiales**, buscando a los supuestos responsables. Así Ibn al Khatib, hablaba de un “envenenamiento temporario causado por la adición de algún veneno en la atmósfera” (no especificando si provocado por los hombres o cambios climáticos) y otra tesis, de gran difusión en Languedoc, Provenza y Cataluña, era la de la enfermedad provocada intencionalmente. Agramont habla de envenenamientos provenientes de Montpellier, sin mencionar a los culpables. Pero es sobre todo Alfonso de Córdoba quien afirma que esta pestilencia había sido obra de “hombres malvados” negando las causas celestes y relacionado su origen con una acción calificada de “maldad profunda, descubierto mediante un arte muy sutil y de gran crueldad” por los “enemigos de la cristiandad”:

⁵² Citado en J: ARRIZABLAGA: Ob., cit. p. 91.

⁵³ Ibíd., p.93-94.

⁵⁴ GENTILE DE FOLIGNO, citado en R. GOTFRIED, Ob., cit. p.224-225.

⁵⁵ JEAN DE VENETTE “The Cronicle”, citado en R: GOTFRIED. Ob., cit. p.124-125.

"[...].el aire puede infectarse mediante artificio, como cuando se prepara una confección en un ánfora de vidrio. Cuando esta confección esté bien fermentada, cualquiera que desee producir este mal (illium malum), espere a que haya un viento fuerte y variable proveniente de alguna región del mundo. Camine entonces contra ese viento y ponga su ánfora cerca de un lugar pedregoso opuesto a la ciudad ovilla que quiera infectar. Retrocediendo contra el viento para evitar ser infectado por el vapor, con el cuello del ánfora cubierto, arroje el ánfora con fuerza sobre las piedras. Una vez rota el ánfora, el vapor se difundirá y dispersará por el aire. A quienquiera que el vapor toque, morirá tan pronto como sea alcanzado por el aire pestilencial"⁵⁶

Si bien no se refiere directamente a judíos y a musulmanes, las insinuaciones calaron fuerte en algunos sectores, como veremos más adelante.

LA TRANSMISIÓN

Ibn al Jatib en su *"Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año"* o *"Libro de Higiene"* habla ya del contagio potencial de las enfermedades por las aguas, las personas y los fómites a personas susceptibles. Su amigo, el médico andalusí Ibn al Jatima, en su *"Descripción de la peste."* explica su experiencia durante el paso de la epidemia por la ciudad de Almería:

"El resultado de mi larga experiencia es que si una persona se pone en contacto con un paciente inmediatamente se ve atacada por la epidemia y experimenta los mismos síntomas. Si el primer paciente expectora sangre, al segundo le sucede igual... Si al primero se le presentan bubas, el segundo aparece con ellas en los mismos sitios. Si el primero tiene una úlcera, al segundo se le presenta también; y este segundo paciente a su vez transmite la enfermedad"⁵⁷

Gentile había hecho referencia a la entrada de la enfermedad en el organismo bien por el aire respirado, bien por los poros de la piel. En cuanto a la transmisión interpersonal, la opinión destacada basada en las observaciones era que quien estaba en contacto con el enfermo enfermaba a su vez por los "vapores venenosos" que emanaba el cuerpo enfermo, siendo la susceptibilidad personal una cuestión de "constitución", según las teorías galénicas en boga, así como otras cuestiones puntuales como la comida o bebida excesiva, relaciones sexuales también excesivas o "las porosidades dilatadas de modo natural o artificial mediante baños"⁵⁸

Aparte del aliento de las víctimas, el "práctico" de Montpellier hace alusión a la mirada como fuente de contagio:

"No obstante, el momento de mayor virulencia de esta epidemia, que acarrea al muerte casi instantánea, es cuando el espíritu aéreo que sale de los ojos del enfermo golpea el ojo del hombre sano que le mira de cerca, sobre todo cuando aquel se encuentra agonizando; entonces la naturaleza venenosa de ese miembro pasa de uno a otro y mata al individuo sano"⁵⁹

Será más adelante, en 1546, cuando Girolamo Fracastoro publicará en Venecia el libro *De contagione et contagiosis morbis et eorum curatione*, en donde por primera vez describe todas las enfermedades que en ese momento podían calificarse como contagiosas como la peste, lepra, tisis, la sífilis... Recopilando las teorías anteriores, propone una forma de contagio secundaria a la transmisión de lo que denomina *seminaria contagiorum* (es decir, semillas vivas capaces de provocar la enfermedad) y es el primero en establecer por lo menos tres formas posibles de infección: contacto directo, fómites y respiratorio.

⁵⁶ ALFONSO DE CORDOBA: "Epístola", en J ARRIZABALAGA: Ob., cit. p. 99.

⁵⁷ Citado en A. BLANCO: Ob., cit. p.30.

⁵⁸ J. ARRIZABALGA: Ob., cit. p. 105-106.

⁵⁹ Ibid., p. 107.

LAS MEDICINAS Y LA PREVENCIÓN

*“Huir de la pestilencia, con tres eles es prudencia:
luego, lexos y luengo tiempo”*

Proverbio popular español



En los regimientos contra la pestilencia a los que hicimos alusión, la parte final se dedica al tratamiento mas adecuado. Podemos distinguir en la terapéutica, medidas preventivas o de higiene, y tratamientos específicos una vez establecida la enfermedad⁶⁰.

Entre las **medidas de prevención personal**, todos coincidían que los olores agradables eran importantes para expulsar los malos humos de la peste, así recomendaban quemar maderas aromáticas como fresno, roble, pino, romero, almizcle. Recomendaban lavarse las manos y pies y salpicarla con agua de rosas y vinagre, pero evitar el baño para no abrir los poros y así facilitar la entrada de la enfermedad. Recomendaban no se hiciese ejercicio intenso, así como moderación en el comer, beber y actividades sexuales. Los mejores alimentos eran higos, avellanas, nueces, ruda, especies como azafrán y pimienta, evitando carnes, pescados y lácteos, que se pudrían con facilidad, bebiendo vino y agua clara. No dormir demasiado y no hacerlo de espaldas. El monje inglés John Lydhgate resume las recomendaciones generales en un poema popular:

*“El que estará entero, libre de enfermedad
Y resistirá el golpe de la pestilencia
Que se alegre y deje todas las tristezas
Que huya del aire maligno, que evite la violencia
Que beba buen vino y coma carnes saludables
Que camine entre el aire limpio y evite la niebla negra”⁶¹*

Entre las medidas específicas, la que gozaba de mayor popularidad era la sangría, con la que se pretendía eliminar la sangre responsable del mal y, con el mismo fin, la apertura del bubón, seguido de una aplicación de raíces de azucena o violetas, o, según los médicos islámicos, la aplicación de un ungüento hecho de sieno armenio, óxido de hierro, siempre frotando las bubas mientras el paciente bebía zumo de frutas. También aconsejaban la administración de drogas como triaca, bolo armenio, salvia, mitridato⁶².



⁶⁰ J. ARRIZABALAGA: "Facing the Black Death: perceptions and reactions of University medical practitioners. En: L.G. BALLESTER: *Practical Medicine from Salerno to the Black Death*. p. 268-287.

⁶¹ Citado en R: GOTFRIED: Ob., cit.p.232.

⁶² J.VALDEON: Ob., cit. p.11.

Pero con todo la mejor medida era la huida, reconociendo el fracaso implícito en cualquiera de las medidas citadas⁶³. Cuando las epidemias de peste bubónica devastaron buena parte de la población europea, la incapacidad de la medicina hipocrático-galénica para enfrentar el problema se puso en evidencia. Las medidas diagnósticas y terapéuticas fueron insuficientes.

Basadas siempre en la teoría miasmática, se pusieron en marcha una serie de medidas de higiene pública, que tenían como sustento la citada teoría miasmática. Así en 1348 en Venecia y en Florencia, comenzaron a instituirse Juntas de Sanidad cuya tarea era “considerar diligentemente todos los medios posibles de mantener la salud pública y evitar la corrupción del medio”. Primero sólo funcionaban durante la epidemia, pero luego, en la primera mitad del siglo XV (1486-1527), estas juntas fueron transformadas en magistraturas permanentes. La primera función de todas las juntas de sanidad pública era informar a las autoridades de cualquier epidemia; luego, el tratar de aislarla mediante una cuarentena. Las personas infectadas junto con sus bienes y propiedades eran separadas de las personas sanas y su desplazamiento era restringido. Este modelo de juntas sanitarias se fue extendiendo por el resto de Italia y luego por las otras ciudades europeas. Así se establecieron de manera sistemática unas **medidas de control ambiental** para evitar la propagación de los miasmas y prevenir la extensión de las epidemias^{64,65}.

Además de las juntas de salud, surge la figura del “médico de la peste” desde Italia, Francia, Inglaterra, Países Bajos y Alemania, popularizada posteriormente en las máscaras del carnaval veneciano. Eran médicos contratados por los ayuntamientos o juntas de salud, generalmente médicos jóvenes no establecidos aún. Convencidos de que la terrible enfermedad se transmitía a través del mal olor que ella provocaba, los médicos colocaban dentro del largo pico de sus máscaras varias hierbas aromáticas con las que pretendían purificar o neutralizar el aire corrupto. Los anteojos negros operaban como barreras mágicas, quizás para no contagiarse por la mirada⁶⁶.



Consecuencia de las sucesivas epidemias de peste, y a pesar de que las advertencias de los moralistas contra los abusos y el afán de lucro y poder de los médicos han quedado reflejados en la literatura de la época, el prestigio del médico y su imagen pudo mejorar gracias a la implicación de algunos profesionales durante la epidemia y con su pacientes⁶⁷. Así también como otro efecto de la pandemia, apreciamos el desarrollo de una primera deontología médica. La comunidad médica con anterioridad, en general no estaba bien vista, con acusaciones de avaricia achacada probablemente al número de judíos en la profesión, bien sea por escepticismo. Así se desarrollaron algunos preceptos a seguir por los profesionales médicos. En este punto, merece ser citado nuevamente Guy de Chauliac:

“[...]el médico debe tener buenos modales, debe ser audaz en muchas formas, temeroso en los peligros, para que aborrezca las curas o prácticas falsas. Debe ser afable con los enfermos, bondadoso para sus colegas, sabio en sus pronósticos. Debe ser casto, sobrio, compasivo y abnegado; no debe ser ávido o codicioso en

⁶³ *Ibíd.* p. 11.

⁶⁴ E. QUEVEDO: “Cuando la higiene se volvió pública” *Revista de la Facultad de Medicina Universidad Nacional de Colombia*. 2004; 52: 83-90.

⁶⁵ R. GOTTFRIED: *Ob.*, cit. pp.245-251.

⁶⁶ *Ibíd.*, p.252-253.

⁶⁷ C. FERRAGUD DOMINGO: “Los oficios relacionados con la medicina durante la baja edad media en la corona de Aragón y su proyección social”. *Anuario de Estudios Medievales* 2007.p. 107-137.

*cuestiones de dinero, y recibirá un salario proporcional a sus trabajos, a la capacidad financiera de sus pacientes, al éxito de su tratamiento y a su propia dignidad*⁶⁸

Juan de Ardenne amplía los preceptos de Chauliac, en los comportamientos sociales que debían tener los médicos:

*“En sus ropas y sus pertenencias debe ser honesto y no compararse en atuendo y comportamiento a los minústrales, sino que en su ropa y en su porte debe mostrar la manera de los clérigos[...] y si es cortés ante la mesa de su señor y no es desagradable en palabras o en obras para los que se sientan a su lado, oye muchas cosas, pero dice pocas[...]y cuando habla, que sus palabras sean breves, y en los posible, justas y razonables, sin juramentos. Que nunca haya doble sentido en sus palabras, pues si se le nota cierto en sus palabras, pocos o ninguno dudarán de sus obras”*⁶⁹

Así la Medicina que se practicaba en la Baja Edad Media sufre, como vimos, diversos cambios posteriores a la pandemia: consideración de los cirujanos en la práctica médica y en la preparación académica, transformación de los hospitales, las primeras medidas de salud pública, el desarrollo de corpus médicos, la creación figura del médico. Pero será recién a partir del año 1500 cuando se empieza a observar mayor cientificismo, probablemente consecuencia del fracaso observado por la comunidad médica de su sistema tradicional ante la inesperada epidemia que azotó a Europa durante el siglo XIV.

LA MUERTE EN TIEMPOS DE LA PESTE

*“Yo so la Muerte cierta a todas criaturas
que son y serán en el mundo durante
Damango é digo: o homme ¿por qué curas
de vida tan breve en punto passante?”
Danza de la muerte*



Según refiere E. Mitre, el tema de la muerte está omnipresente en la mentalidad medieval, si bien a lo largo de ese periodo se han producido cambios en la sensibilidad y la actitud ante la misma. Se ha escrito desde la obra de Huzinga⁷⁰ mucho acerca de la experiencia mortal en la edad media, y sobre todo en la influencia que haya podido tener la epidemia de 1348 en los cambios experimentados en el imaginario colectivo de la sociedad bajomedieval, y las opiniones en este sentido son diferentes en los distintos autores que han abordado el tema de la muerte en el Medievo desde diversos ángulos⁷¹.

⁶⁸ GUY DE CHAULIAC: “Chirurgía Magna”, citado en R. GOTFRIED: Ob., cit. p.253-254.

⁶⁹ JUAN DE ARDENNE: cit. en R.GOTFRIED: Ob., cit. p.254.

⁷⁰ J: HUZINGA: “EL otoño en la edad media” Madrid, 2005. pp. 183-199.

⁷¹ E: MITRE. “La muerte vencida. imágenes e historia en el occidente medieval (1200-1348)”. Madrid 1988 p.9.

En la Edad Media, y desde el punto de vista del cristiano, la muerte física no debería ser más que un paso hacia la gloria eterna que prometía el Señor. Así la Iglesia hablaba de una muerte *primera*, que era la muerte corporal, una muerte *segunda*, que mataba el alma en pecado tras el juicio e incluso una *tertia mors* identificada con la condenación eterna⁷². Y en ese trance de la muerte primera eran, o debían ser, preparados los cristianos (*ars bene moriendi*), siendo los sacerdotes, mediante las ceremonias apropiadas, los encargados de curar las almas, como verdaderos médicos, antes del paso final. Así antes de la epidemia de 1348 el ritual de la muerte estaba bien establecido: testamentos, sacramentos de penitencia, eucaristía y unción, todo un arsenal para preparar al individuo frente a las fuerzas del mal que lo acecharían. En esta época que nos concierne, proliferan ilustrados los *ars moriendi* para preparar el viaje, a modo del *Libro de los Muertos* egipcio, con indicaciones gráficas acerca de las tentaciones demoníacas y el modo de evitarlas⁷³.

Por otra parte, Huzinga se refiere a la muerte percibida por el individuo, como “caducidad del cuerpo”, por lo que los individuos de la Baja Edad media sentían un “horror a la descomposición del cuerpo terrenal”, por un lado, y un temor no ante la muerte en sí, sino a la “hora de la muerte”, la agonía propiamente dicha.

En el siglo XIV y XV surgen (¿nuevas?) actitudes ante la muerte. El cristiano desea situarse a la derecha de Jesús después del juicio Final, pidiendo compasión al Señor como en el *Dies irae*, atribuido al fraile Tomás de Celano, incorporado en el siglo XIV a la Misa de réquiem y confirmado por el Concilio de Trento más tarde, que data del siglo XIII;

*Dies ire, dies illa,
Solvetsaeclum in favilla,
Teste David cum Sibylla...
Mors stupebit natura,
Cum resurget creatura,
Iudicanti responsura.*

Desde un punto de vista más laico, la muerte también es percibida no como un trance a la gloria eterna, sino como pérdida de los placeres de la vida: la belleza, el goce, el amor:

*Tiras toda verguena, desfeas fermosura,
desadonas la gracia, denuestas la medida,
enflaquesces la fuerca, enloquesces cordura,
lo dulce fazes fiel con tu mucha amargura.
Desprecias locanía, el oro escureces,
desfazes la fechora, alegría entristeces,
manzillas la linpieza, cortesía envileces:
Muerte, matas la vida, al mundo aborreces⁷⁴*

La muerte como putrefacción, descomposición corporal, como fin inevitable de todo ser... en suma la visión “macabra” de la muerte. Las “danzas macabras” aparecen antes del siglo XIV, si bien su profusión se extiende en el siglo XV. La Muerte como mensajera, lleva a todos y cada uno de los individuos, independientemente de su condición, al mismo destino, y era representada en los cementerios de forma dramatizada y figurada, como el célebre portal del cementerio de los Inocentes de París, conabundante expresión plástica al respecto, en diferentes versiones, entre ellas en castellano:

⁷² E: MITRE: “*Fantasma...*” p.138.

⁷³ *Ibid.*, pp. 140-143.

⁷⁴ JUAN RUIZ ARCIPESTRE DE HITA: “*Libro del buen amor*”

*Yo so la Muerte cierta a todas criaturas
que son y seran en el mundo durante;
demando y digo: «O homne, por que curas
de vida tan breve en punto pasante?
Pues non hay tan fuerte nin rezio gigante
que deste mi arco se pueda anparar,
conviene que mueras quando lo tirar
con esta mi frecha cruel traspasante.*

*Que locura es esta tan magnifiesta,
que piensas tu, homne, que el otro morra,
e tu quedaras, por ser bien compuesta
la tu complision e que durara?
Non eres cierto si en punto verna
sobre ti a deshora alguna corrupcion
de landre o carbonco, o tal inplision
porque el tu vil cuerpo se dessatara.*

*O piensas por ser mancebo valiente
o niño de dias que a lueñe estare
e fasta que liegues a viejo impotente
la mi venida me detardare?
Avisate bien que yo llegare
a ti a deshora, que non he cuydado
que tu seas mancebo o viejo cansado,
que qual te fallare, tal te levare.*

*La platica muestra seer pura verdat
aquesto que digo sin otra fallencia;
la sancta escriptura con certenidad
da sobre todo su firme sentencia
a todos diziendo: «Fazed penitencia,
que a morir habedes non sabedes quando;
si non, ved el frayre que esta pedricando,
mirad lo que dize de su grand sabiencia».⁷⁵*



⁷⁵ "Danza española de la muerte" en E: MITRE. "Textos y documentos de época Medieval". Barcelona 1998. P. 164-165.

Huzinga afirma que “no hay época que haya impuesto a todo el mundo la imagen de la muerte con tan continuada insistencia como el siglo XV”, con inquietudes como la de dónde han ido las glorias de este mundo, qué ha sido de la belleza en un cuerpo en descomposición (representada como esqueletos) y un momento final inevitable representado con la danza de la muerte llevando al mismo destino a todos⁷⁶.

Independientemente de si la Peste fue el factor desencadenante inicial o uno más en la crisis medieval, lo que sí parece cierto es que para el individuo en la Edad Media, la muerte va ocupando un sitio en la conciencia individual, un sitio tan importante como la vida misma, una presencia cercana y cotidiana, un sentido de la muerte individual y certero al que se estaba irremediabilmente expuesto durante la epidemia.

LA REACCIÓN

La muerte era igualitaria en cuanto que a todo el mundo llegaba su hora, puesto que ni el oro de los ricos, ni las glorias de los poderosos, ni las medicinas de los eruditos, ni los rezos de los penitentes conseguían evitarla una vez llegaba la enfermedad, pero las reacciones ante la epidemia y la muerte inminente no necesariamente fueron las mismas entre las posibles víctimas⁷⁷.

Las clases nobiliarias y acomodadas quisieron encontrar en la fama y gloria terrenal una forma de vencer el desasosiego que producía la idea de la muerte, a la vez que intentaron perpetuar las diferencias sociales, ante el igualitario final, en sus moradas de ultratumba. Reflexiona Duby que “la obra de arte principal del siglo XIV no es la catedral; más que el palacio, es la tumba”, y las familias acomodadas procuraban “sustraer a los suyos de la fosa común” para disponerles un lugar de reposo digno de reyes⁷⁸.

La incipiente burguesía, las clases urbanas, mostró en algunos casos, una religiosidad exacerbada, entendiendo la muerte como “castigo divino” y que sólo la voluntad de Dios podía liberarlos del triste destino. Así se recurre a protecciones como el manto de la virgen, los santos (San Roque como protector específico ante la peste), y la oración, multiplicación de misas y encomendaciones.

Otra actitud, para él que podía, era la huída física del lugar, buscando lugares sanos y libres como el campo, tal como lo refleja Bocaccio en su *Decamerón*:

“Algunos eran de sentimientos más crueles (como si por ventura fuese más seguro), y huir de ella; movidos por este argumento, sin ocuparse más que de sí mismos, muchos hombres y mujeres abandonaron su ciudad, sus casas, sus posesiones, sus parientes y sus cosas, y buscaron las ajenas o al menos el campo, como si la ira de Dios no fuera a seguirlos allá para castigar la iniquidad de los hombres con aquella pestilencia, y debiera oprimir solo a los que se encontraban dentro de las murallas de la ciudad, como avisando de que ninguna persona debía quedar en ella y ser llegada su última hora”⁷⁹.

El sentimiento de impotencia ante la enfermedad era notorio: ni las instituciones, ni la ciencia, ni los gobernantes se libraban de ella, nadie podía hacer nada para evitarla ni mitigarla:

“No valieron contra ella ningún saber ni providencia humana: ni los oficiales encargados de purgar de inmundicias la ciudad, ni la prohibición de que entrasen en ella los apestados, ni los numerosos consejos para preservar la sanidad, ni siquiera las humildes súplicas dirigidas a Dios por las personas devotas, no una vez sino muchas, en procesiones o de otra guisa; [...] parecía que ante esta enfermedad nada valían ni

⁷⁶ J. HUZINGA: Ob., cit. pp.183-199.

⁷⁷ M HUETE FUDIO: “Las actitudes ante la muerte en tiempos de la peste negra: la península ibérica, 1348-1500”. *Cuadernos de historia medieval, UAM*. Madrid 1998. pp.21-58.

⁷⁸ G. DUBY: *Europa en la Edad Media*, Barcelona 2007. p. 196.197.

⁷⁹ G. BOCCACCIO: Ob., cit. p.19.

*aprovechan los consejos de los médicos ni las virtudes de las medicinas; más aún, ya fuese porque la naturaleza del mal no lo sufriese, ya porque la ignorancia de quienes lo medicaban (cuyo número había aumentado enormemente pues a los sabios se habían añadido hombres y mujeres que nunca habían estudiado la medicina) nada sabía de sus causas y, por consiguiente no podía ponerle remedio, el caso es que muy pocos sanaban y casi todos, al tercer día de aparecer los síntomas, quien antes quien después, moría[...]*En el estado de aflicción y miseria de nuestra ciudad, habíase desvanecido la venerable autoridad de las leyes humanas y divinas, a falta de magistrados que las hicieran cumplir; estos como los demás hombres estaban todos muertos o enfermos o habían quedado tan carentes de servidores que ningún oficio podían hacer de manera que cada cual obraba a su antojo”⁸⁰

Este temor, verdadero horror, impotencia explica las reacciones de las clases más desfavorecidas, ya castigadas por las hambrunas y las miserias, ya enardecidas por las revueltas sociales anteriores, que veían como toda la estructura social y religiosa se derrumbaba dejándolos en la más miserable soledad ante el horror circundante, reacciones ante el miedo que rondaban (como casi siempre) entre la superstición y la violencia, todas con una alta carga de agresividad. Haremos referencia a dos de estas reacciones:

a) Los flagelantes

La autoflagelación constituía un ejercicio penitencial con el que se esperaba conmovir a Dios para conseguir el perdón por los pecados⁸¹. Aparece como movimiento a finales del siglo X, con tintes milenaristas y durante la Muerte Negra, rebrota en Hungría con extensión a Europa, siendo su núcleo másmanifiesto la Renania. Contamos con dos descripciones del movimiento, la de Jean Venette:

“Mientras la peste aún estaba activa, pasando de una ciudad a otra, en Alemania, Flandes, Henao y Lorena hubo hombres que se levantaron para formar una nueva secta por su propia autoridad. Desnudos hasta la cintura, se unieron en grandes grupos y bandas y marcharon en procesión por encrucijadas y las plazas de las ciudades y poblados. Formaban círculos y se golpeaban las espaldas con pesados azotes, regocijándose al hacerlo, dando altas voces y cantando himnos apropiados a su rito, reciéncompuestos para el [...] se daban latigazos en los hombros y en los brazos, con azotes provistos de puntas de acero,para sacarsangre”⁸².



Los hombres marchaban delante y las mujeres detrás. El jefe de la banda era “el maestro”, que oía confesiones e imponíapenitencias. Las procesiones duraban 33 días y los flagelantes juraban obediencia a su maestro durante ese periodo, con restricciones severas en el comer y en sus costumbres, para exacerbar la humildad. La otra descripción, la de Froissart, es muy gráfica:

“[...] los penitentes avanzaban y salieron de Alemania. Eran hombres que daban penitencia y se azotaban con látigos de duro cuero anudado con pequeñas púas de hierro. Algunos se hacían sangrar malamente

⁸⁰ *Ibíd.*, pp.16-19.

⁸¹ E. MITRE: “Fantasmas...”. p.133-134.

⁸² Citado en R GOTFRIED: *Ob.*, cit. p.150.

entre los omóplatos y algunas mujeres locas llevaban paños para recoger su sangre y untársela a los ojos, diciendo que era sangre milagrosa. [...] el objeto de esta penitencia era poner fin a la mortalidad...⁸³

El espectáculo era bien recibido por los pobladores de la Renania con muestras de histeria colectiva: los flagelantes eran considerados mártires que expiaban los pecados del mundo. La iglesia veía socavada su autoridad y función y los condenaba, lo que acrecentaba más el apoyo del pueblo a la secta, puesto que consideraba al clero corrompido e incapaz de aliviarlos.

El movimiento poco a poco se fue infiltrando de milenaristas, antisemitas y delincuentes, perdiendo el apoyo de los elementos nobles y burgueses. Finalmente, en 1349, el papa Clemente VI, tras pedir consejo a los profesores de la Sorbona, emitió una bula condenando al movimiento y pidiendo su represión: para 1350 ya estaba erradicado por completo. Según refleja J. Valdeon, el movimiento de los flagelantes, mas que un simple estallido de histeria colectiva “había revelado la profunda hostilidad al clero que había entre la gente menuda”⁸⁴

b) El antisemitismo

Según bien refiere E. Mitre, frente al sentimiento de impotencia y temor, “la búsqueda de un chivo expiatorio ha sido siempre una de las mas fáciles y demagógicas salidas”⁸⁵. La sospecha de que la enfermedad era producto de agentes externos estaba, como vimos anteriormente, expuesta en algunos círculos académicos, sin culpar de forma expresa a ningún grupo en particular⁸⁶. Estas sospechas, fueron utilizadas probablemente por algunos grupos de poder y difundidas por las figuras de los predicadores, activadas durante la epidemia.

En Alemania, los judíos fueron acusados de envenenar los pozos, afirmándose encontrar “sacos de veneno”, y en otros sitios del Reich se afirmaba que los judíos no se habían afectado de la misma manera que los cristianos por la enfermedad, como relata Jean de Venette:

“[...] los judíos fueron súbita y violentamente acusados de infectar los pozos y el agua y de corromper el aire. Todo el mundo se levantó cruelmente contra ellos. En Alemania, fueron asesinados y destrozados por cristianos y muchos miles fueron quemados por doquier, indiscriminadamente. [...] Pero, en realidad, tales envenenamientos si es que en realidad fueron perpetrados, no habrían podido causar tan grande peste ni infectar a tanta gente”⁸⁷



⁸³ Ibid., p. 151.

⁸⁴ J. VALDEON: “El Impacto de la peste” en *Cuadernos de Historia 16: La peste negra*. pp.28-30.

⁸⁵ E. MITE: “Fantasmas...” p.131 .

⁸⁶ Ver ref. 52.

⁸⁷ citado en R.GOTFRIED : Ob., cit. p.156.

En Suiza se promulgó desde las autoridades un antisemitismo que rozaba límites del genocidio: en Basilea todos los judíos de la ciudad fueron reunidos en una isla del Rin e inmolados. En otras ciudades alemanas se siguieron estas persecuciones hasta 1349, cuando la peste comenzó a decaer, pero el antisemitismo siguió a la extensión de la enfermedad por los poblados de la hansa. Según Gotfried, un efecto importante desde la Muerte Negra, fue el desplazamiento de la población judía hacia el este, Polonia y Rusia, protegidos por Casimiro de Polonia⁸⁸.

Explosiones antisemíticas similares se sucedieron en Francia, Barcelona, Valencia. En Murcia, la culpa fue achacada a otra minoría con más peso que la judía, los mudéjares de la Arrixaca: un tejedor que decía que se la había aparecido San Antolín arremetió contra el cementerio de los moros con la intención de que desapareciera *“esta mortaldat que agora anda en esta çibdat muy afincada”*⁸⁹

En definitiva, la peste de 1348 influyó, probablemente como otra calamidad más, de manera significativa en la mentalidad medieval. Como refiere el profesor Mitre: “que con motivo de éste y otros trágicos eventos, los discursos en torno al deseo del hombre hayan experimentado importantes giros, o se hayan limitado a profundizar en los viejos esquemas, es materia que sigue estando abierta a debate”⁹⁰

CONCLUSIONES

La epidemia de peste bubónica de mediados del siglo XIV, conocida más tarde como “Muerte negra”, conmocionó en todos los niveles a la sociedad en el otoño de la edad media. Llegó procedente de Oriente a un Occidente ya afectado económica y socialmente en medio de hambrunas, guerras y revueltas. Se extendió rápidamente por todo “el mundo conocido” dejando tras su paso una estela de putrefacción, material, moral e intelectual. Sus causas, efectos y consecuencias han impresionado fuertemente no solo a quienes la vivieron en primera persona, sino que ha sido objeto de estudio y reflexión hasta nuestros días en diferentes aspectos. Y aún quedan muchas puertas abiertas que nos invitan a imaginar, como nos pide Duby, “recogiendo los vestigios, las huellas dejadas por los hombres”, a investigar y a debatir.

⁸⁸ *Ibíd.*, pp.158-160.

⁸⁹ Citado en E. MITRE: *“Fantasmas...”* p.132.

⁹⁰ *Ibíd.*, p.171.